

The image shows the grand, classical facade of the Banco Central del Ecuador. The building features two large, fluted columns supporting a portico. Above the columns is a balcony with a decorative railing. The central part of the facade is dominated by a large archway. At the top of the arch, there is a green sign with the text 'BANCO CENTRAL DEL ECUADOR' in gold letters. On either side of the sign are statues of female figures holding symbols. The building is constructed from light-colored stone blocks.

BANCO CENTRAL  
DEL  
ECUADOR



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII N° 201  
Enero-junio 2019  
Quito-Ecuador**



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII  
N° 201**

**Enero–junio 2019  
Quito–Ecuador**

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR: Dr. Franklin Barriga López  
SUBDIRECTOR: Dr. César Alarcón Costta  
SECRETARIO: Ac. Diego Moscoso Peñaherrera  
TESORERO: Hno. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.  
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA: Mtra. Jenny Londoño López  
JEFA DE PUBLICACIONES: Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.  
RELACIONADOR INSTITUCIONAL: Dr. Claudio Creamer Guillén

### COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Manuel Espinosa Apolo Universidad Central del Ecuador  
Dr. Kléver Bravo Calle Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE  
Dra. Libertad Regalado Espinoza Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí  
Dr. Rogelio de la Mora Valencia Universidad Veracruzana-México  
Dra. María Luisa Laviana Cuetos Consejo Superior Investigaciones Científicas-España  
Dr. Roberto Pineda Camacho Universidad de los Andes-Colombia

EDITORA: Dra. Rocío Rosero Jácome, MSc.

### COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz Universidad de Varsovia-Polonia  
Dr. Silvano Benito Moya Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina  
Dra. Elissa Rashkin Universidad Veracruzana-México  
Dr. Jorge Ortiz Sotelo Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú  
Dra. Rita Cancino Universidad de Aalborg-Dinamarca  
Dr. Ekkehart Keeding Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania  
Dra. Cristina Retta Sivoletta Instituto Cervantes, Berlín- Alemania  
Dr. Claudio Tapia Figueroa Universidad Técnica Federico Santa María – Chile  
Dra. Emmanuelle Sinardet Université Paris Ouest - Francia

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVIII

Nº 201

Enero-junio 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

### Portada

Fachada del antiguo Banco Central del Ecuador

### Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Av. 6 de Diciembre 21-218, Quito 170143

(593)-02-2558277; (593)-02-2907433

ahistoriaecuador@hotmail.com / publicacionesanh@hotmail.com

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## PALABRAS DEL DR. JORGE NÚÑEZ SÁNCHEZ AL RECIBIR LA CONDECORACIÓN “FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ” OTORGADA POR LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Jorge Núñez Sánchez<sup>1</sup>

Comienzo por confesarles que me siento honrado y feliz, pero estremecido, conmovido en las fibras más íntimas de mi ser, al recibir esta medalla, que para mí conlleva una valiosa simbología de generosidad, afecto y humanidad condensada en un metal noble. Y me siento así porque el afecto penetra, a veces, como un estilete de emociones, hasta el fondo del corazón.

Especialmente me han conmovido las palabras generosas del señor Director de la Academia, doctor Franklin Barriga López, con quien hemos compartido, desde hace muchos años, sueños de cultura, y, en los últimos tiempos, labores y anhelos encaminados a impulsar el progreso y desarrollo de esta alta institución científica.

Eso me obliga a replicar, amablemente, que lo que hice estuvo inspirado en el deseo de rendir homenaje a nuestro compromiso con las ciencias históricas y de servir de la mejor manera a los intereses de nuestro querido país y de nuestra Patria Grande latinoamericana.

Pero lo cierto es que la mayoría de esas iniciativas fueron consultadas con ustedes y respondieron a una resolución colectiva. Claro está, hubo también muchas acciones que, inevitablemente, respondieron a decisiones e iniciativas mías, aunque busqué siempre que ellas se enmarcaran en la línea de principios, valores y compromisos intelectuales fijados y asumidos por los cuerpos colectivos de esta academia.

Mirando hacia atrás estos cinco años transcurridos como Director institucional y los muchos más dedicados a esta institución y

---

<sup>1</sup> Actual Director Honorario. Director de la Academia Nacional de Historia entre los años 2013 al 2019. Académico de Honor Vitalicio de la Academia Nacional de Historia.

a las ciencias históricas, hallo que mi vida no ha sido inútil ni mis esfuerzos han resultado vanos. Encuentro que he contribuido a levantar esta entidad, pero sobre todo a estimular una nueva manera de ver la historia, más allá de las miradas habitales de otro tiempo.

Tuve y tengo el empeño de que los esfuerzos historiográficos no se queden en la loa a los grandes personajes y la celebración de las grandes efemérides, sino que ayuden a entender los escenarios geográficos, políticos y sociales que sirvieron de base para la ocurrencia de esos sucesos y la elevación o consagración de esos personajes, porque detrás de Bolívar, Sucre o Alfaro iban pueblos enteros que se movilizaban en pos de nuevos días, de mayores libertades, de horizontes más amplios para su vida colectiva.

Pero hay también otra historia, otras historias que se quedaron al margen de la memoria oficial, porque sus protagonistas eran gentes humildes e iletradas, que no dejaron testimonios escritos pero cuya voz de protesta, cuyos gritos de angustia, cuyos reclamos y quejas estremecieron al tiempo ya pasado y quedaron consignados en algún documento judicial o simplemente en los oscuros recovecos de la memoria colectiva. Por eso soy de los historiadores que descreen del documento, que dudan sistemáticamente de la palabra escrita, que muchas veces no ha sido más que el recurso de los poderosos para eternizar sus actos o sus puntos de vista. Y por eso mismo creo en la necesidad de trabajar más y mejor en el testimonio, en la historia oral de los seres anónimos, en los recuerdos colectivos, que, claro está, se desvanecen o se distorsionan con el tiempo, lo cual pone límites a estos esfuerzos.

Uno de mis empeños, de *nuestros* comunes empeños, ha sido también el de abrir los horizontes académicos a esas “injurias del tiempo” de que habló don Ricardo Palma y que hoy conocemos como “desastres naturales”, fenómenos inesperados y de formidable impacto, que producen tremendos efectos en la sociedad humana. Dos magníficos libros, uno de ellos escrito por nuestro Director, doctor Franklin Barriga López,<sup>2</sup> y otro coordinado por quien les habla,<sup>3</sup>

2 Franklin Barriga López, *Historia de los desastres naturales en el Ecuador*, Imprenta Santa Rita, Quito, 2015.

3 Jorge Núñez Sánchez editor, *Los fenómenos naturales en el Ecuador y el Sur de Colombia*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2015.

marcaron nuestro esfuerzo por ampliar los trabajos académicos hacia esos nuevos horizontes de la realidad histórica. Pero hallo que es necesario perseverar en esa búsqueda, sobre todo porque esos desastres que hasta hoy considerábamos “naturales”, en el sentido de ser causados independientemente por la naturaleza, se revelan cada vez más como un producto no deseado de la actividad humana, de los usos y abusos que las gentes hemos hecho de nuestro entorno natural, alterándolo y modificándolo a nuestro antojo.

Pero dejo aquí esta temática de la historiografía para hablar de algo más íntimo y evocador, como es la convivencia que he tenido con ustedes durante algunos años. Con algunos, como los doctores Leonardo y Franklin Barriga López, conservo una antigua amistad, que se remonta a mediados de los años sesentas, cuando compartimos anhelos y trabajos culturales en la recordada Asociación de Escritores y Artistas Jóvenes del Ecuador (AEAJE). Con otros, hemos caminado por rutas comunes bajo la sombra de la querida Casa de la Cultura Ecuatoriana, de la Academia Diplomática o de los claustros académicos de la memorable Universidad Central del Ecuador, magnífica herencia de nuestra historia. Con otros más, nos hemos conocido y tratado desde que ingresé a esta academia, allá por 1997, o en el curso de los años posteriores. Estoy, pues, rodeado de amigos en este que para mí es un gratísimo acto.

Hoy me hallo también acunado por el afecto de mis familiares, los de la sangre y los del espíritu. Aquí a mi lado está Jenny Londoño López, la bella mujer que hace 35 años comparte mis sueños y mis esfuerzos, y también mis penas y fracasos, y que en gran medida me ha ayudado a levantar mi estatura intelectual, sin dejar por ello de construir su propia obra cultural, por todo lo cual quiero hacerla partícipe de este homenaje. Y están mis hermanos, mis nietos, mis sobrinos y mis primos, en cuyas venas corre la misma sangre impetuosa que en las mías. Y están, en fin, mis hermanos masones, con los que comparto unos comunes sueños de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Todo esto me da pie, queridos oyentes, para hablar de los méritos y valores de la amistad. Es que una amistad buena y sincera nos enriquece, no solo por el intercambio de ideas, opiniones y pun-

tos de vista, que complementan o corrigen nuestro modo de pensar, sino también por la misma experiencia humana que implica el compartir buenos y malos momentos de nuestra vida. Y eso va más más allá y más adentro, cuando a la convivencia se agregan el afecto sincero, el respeto mutuo, la lealtad y el sentido de compromiso.

Eso es todavía más notorio en esta época de banalidad globalizada y apuro colectivo, en el que los valores de una verdadera amistad (tales como la sinceridad, la lealtad, la vocación de ayuda desinteresada) parecen haberse evaporado o refugiado en el mundo de la utopía, ante la irrupción de la inmediatez y la superficialidad, que impiden a las gentes superar sus prisas para cultivar un vínculo de amistad duradero y sólido.

Decía el Libertador que la amistad es más valiosa que la fortuna. Y yo agrego que mientras tenga amigos como ustedes, estaré satisfecho de la vida.

En cuanto a esta condecoración, instituida hace un siglo, pero que se otorga por primera vez, la recibo con modestia republicana y con una verdadera conmoción espiritual. Solo puedo decirles que mi memoria agradecida guardará este momento entre los más hermosos de mi vida, puesto que la gratitud es la memoria del corazón.

Muy agradecido con todos ustedes, los que me han conferido este honor y los que me han acompañado a recibirlo. Reciban mi gratitud y mi afecto.

Quito, miércoles 6 de febrero de 2019

## Bibliografía

- BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *Historia de los desastres naturales en el Ecuador*, Imprenta Santa Rita, Quito, 2015.
- NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge, editor, *Los fenómenos naturales en el Ecuador y el Sur de Colombia*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2015.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Núñez Sánchez, Jorge, "Palabras de agradecimiento al recibir la condecoración", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 201, enero - junio 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2020, pp.367-370